

Introducción

Juan Fernando Regalado *

El objetivo de este estudio es comprender las condiciones sociales e institucionales en las cuales se produjo la obra educativa salesiana con énfasis en la educación técnica en el contexto de los cambios que se han suscitado en Ecuador en el siglo XX.

Los capítulos obedecen a dos criterios principales: que la labor salesiana en Ecuador tuvo enlaces con el acumulado de los años previos de proyectos educativos y con redefiniciones políticas externas e internas en relación a las condiciones sociales y económicas en el curso del siglo XX; y que, al mismo tiempo, la experiencia salesiana contribuyó a activar nuevas dimensiones en diversos ámbitos locales del país.

Uno de los principales ejes que ha orientado nuestra investigación son los enlaces locales que la obra salesiana suscitó en las décadas del siglo XX en cuatro espacios sociales: Riobamba, Cuenca, Guayaquil y Quito. No desconocemos el admirable trabajo realizado por varios autores y la abundante bibliografía que presentamos es indicación de ello. Pero nuestra contribución apunta a definir otros ejes de reflexión y valoración, estableciendo los contextos políticos nacionales e internacionales, clarificando los intereses locales y recursos colectivos en juego. De este modo, la obra educativa se presenta en su dimensión colectiva y en sus condicionamientos sociales íntegros a partir de la revisión de fuentes primarias.

En esta introducción, planteamos contextualizar la obra salesiana en referencia a cuatro aspectos: los primeros enlaces, el periodo liberal, las expectativas sobre lo moderno y la forma de asociación benefactora denominada “cooperadores”.

* Licenciado en Ciencias Históricas, Magíster en Antropología..

1. Enlaces locales y la experiencia liberal

Hechos múltiples convergieron en el enlace inicial de la labor salesiana. En política interna, el Gobierno ecuatoriano expidió un decreto que autorizaba la labor misionera y educativa a la congregación de Don Bosco. Formó parte de una decisión política por ampliar la labor educativa en los niveles locales. Por disposición gubernativa, en 1888 los Hermanos Cristianos habían establecido nuevas escuelas. En varias ciudades, el Gobierno estableció escuelas de Artes y Oficios a su congregación. Un año antes, el presidente José M. P. Caamaño, el arzobispo de Quito y el ministro Antonio Flores habían firmado un convenio con Juan Bosco para traspasar las actividades del Instituto de Artes y Oficios a su Orden (Guerrero y Creamer, 1997: 340-341). Al mismo tiempo, fueron años de cruenta confrontación política. En varios momentos, los espacios locales abordados fueron ámbitos de enfrentamientos. En Cuenca fue fusilado un líder del liberalismo alfarista, Luis Vargas Torres. Ese mismo año, sectores guayaquileños establecieron la Junta de Beneficencia y La Filantrópica.

En el contexto internacional, en 1875 los salesianos habían establecido misiones en Argentina y en 1893 en el Matto Grosso (Moreno, 1917: 6). En Ecuador, los gobiernos liberales no descuidaron la vinculación con la Santa Sede. El 8 de febrero de 1893, el papa León XIII estableció el Vicariato Apostólico de Méndez Gualaquiza; y en 1895, designó al padre Costamagna para esa dignidad episcopal, como Vicario Apostólico (*Boletín Salesiano*, año XXIV, nº 9, octubre 1903: 281).

Desde Turín fueron asignados 8 religiosos a Ecuador. Llegaron el 12 de enero de 1888 a Guayaquil, en el contexto de la presidencia del recién electo Antonio Flores Jijón. A su llegada a Quito, el día 28, el Gobierno les encargó el Panóptico y el Protectorado Católico, que fue la nominación que había tomado la Escuela de Artes y Oficios de Quito. El Protectorado fue fundado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1871, que lo regentaron hasta 1883. Desde el 18 febrero de 1888 los Salesianos establecieron un Oratorio Festivo destinado a niños pobres de Quito, algunos procedentes de los hospicios e iniciaron actividades en los talleres del Protectorado el 15 abril de 1888. Pronto se establecieron nuevas casas. En Riobamba, la Casa fue establecida en 1890 y en Cuenca, en 1893.

La implementación del Vicariato Apostólico Méndez Gualaquiza debía ser organizada en las condiciones económicas y políticas del momento e implicó nuevos desafíos. La voluntad política nacional y las acciones constantes de la congregación salesiana lograron darle concreción al transcurrir el siglo.

Inicialmente, parece que han surgido graves dificultades de parte del gobierno ecuatoriano y de algunos miembros del Congreso que han expresado que no convalidan

dicha decisión; el presidente comparte esta opinión. Hay una propuesta en el Congreso para erigir a Macas como un Vicariato aparte (Creamer, 2010: 55).

Se hallaba en discusión el límite jurisdiccional con la orden franciscana, al mismo tiempo que la consolidación territorial del suroriente.

En 1905, el general Eloy Alfaro, de acuerdo con los misioneros dominicos, fundó los pueblos de Mancharí y Rimacha, el primero a orillas del Huasara; el segundo a orillas de una laguna; en 1910, los peruanos ocuparon el primer pueblo denominándole Sucre, estableciendo una Tenencia Política; en cuanto al segundo, aún lo conservamos; está dos días debajo de la Tenencia de Sucre. El General Alfaro, en forma indirecta, favoreció con dinero a las Misiones; siempre cubría los gastos que demandaba el viaje de los misioneros. Entre los presidentes liberales, Alfaro fue el único que en forma práctica favoreció la colonización oriental costeando los viajes de los Misioneros (*La República*, 1921/02/15).

En Gualaquiza, en 1893, los primeros misioneros habían sido recibidos por el teniente político, y por una de las primeras familias propietaria y “protectora” de la misión (Brito, 1942: 8-9). En 1923 el padre Crespi, a poco de su llegada, identificó la labor como La Misión Salesiana Orientalista.¹ En agosto de 1926 monseñor Comín se entrevistó con Isidro Ayora “con el objeto de conseguir que el Gobierno hiciera práctico el ofrecimiento de erogar fondos para los caminos que se construyen en la región oriental” (*El Mercurio*, 1926/08/10).

Desde otro vértice, se desarrolló la advocación a María Auxiliadora, cuya celebración corresponde al día 24 de mayo del calendario. Las misiones incorporaron en Ecuador su devoción, junto a su sentido de María Auxilio de los cristianos (Aguilar, 1917) o, como expresara Buenaventura Salazar: “Universo mundo auxiliatricem manum team corrige” (*Conferencia a los Cooperadores*, 1918: 1). En varios momentos, en Ecuador recibió el calificativo de taumaturga Virgen María Auxiliadora.²

Desde entonces la conmemoración mariana se sobrepuso a una de las más importantes fiestas de carácter cívico y nacional: la conmemoración de la Batalla de Pichincha, símbolo de la Independencia respecto a la monarquía española. Cada año, la fiesta en homenaje a María Auxiliadora pasó a coincidir con la fiesta cívica, en ocasiones presidiéndola, en ocasiones arropándola varios días en torno al calendario del 24 de mayo. Una importante conferencia sobre las misiones salesianas fue efectuada el 27 de mayo de 1917 en la capilla de María Auxiliadora en

1 (doc. Archivo Histórico Inspectorial, 1923) con motivo de su obra musical 24 de Mayo.

2 Del gr. *thauma ergon* (obra prodigio). También Don Bosco fue asociado a “taumaturgo del siglo XIX” (Palacios, 1935: 5).

Cuenca (Ceslao Moreno, 1917). Un siglo después, la celebración de 2011 se efectuó el día 20 con una procesión.³

En cuanto al período histórico, una de las afirmaciones frecuentes de la historiografía consiste en las implicaciones del momento liberal del tránsito de siglo respecto a las causas del destierro salesiano, a los marcos gubernativos y a los contenidos políticos de ese complejo momento histórico en Ecuador.

En varios pasajes, sectores quiteños recordaron la labor salesiana como una continuidad del antiguo impulso garciano. Se había establecido una oposición entre el liberalismo en vigencia y la época favorable de García Moreno. Hubo referencias a García Moreno especialmente en Quito, donde se había conformado un Círculo Misionero García Moreno, que se unió en 1934 a la celebración del Instituto Salesiano (*Bodas de Plata*, 1934: 13, 50, 64). En Guayaquil, a inicios de siglo, Tallachini (1903) hizo mención a la “heroica osadía de García Moreno” y un pariente del antiguo presidente, F. García Avilés, regía la Filantrópica. Posteriormente, a mediados del siglo XX, un área de acción salesiana fue la parroquia García Moreno y la primera escuela Domingo Savio estuvo en el sector de la calle García Moreno. En otros contextos, la figura de García Moreno acarreó controversia, como en Cuenca, donde se la asociaba al centralismo.

Sin embargo, los salesianos incorporaron nuevos elementos e involucraron a casi todos los sectores con poder de decisión de la época. Puede recordarse, además, que los efectos de la Revolución Liberal tuvieron un impacto desigual en las escalas locales de Ecuador.

Luego de su estancia en Europa, Carlos Crespi exhibió su película en Guayaquil y Quito, y efectuó el siguiente retrato político:

Me temo que suceda una hecatombe, ya que el partido liberal está tan dividido: cordovistas, baquericistas, etcétera. Los militares tampoco me parecen que persiguen ideales idénticos, y luego los de la Confederación Obrera del Guayas, los conservadores, en fin, todos están que arden (*El Mercurio*, 1927/03/04).

Se ha insistido como causa del destierro salesiano la intransigencia alfarista y que esta los acusara de conspiradores contra el Gobierno dictatorial.⁴ Sin embargo, se olvidan aspectos muy importantes para dimensionar históricamente el origen y dimensión de tales sucesos.

3 Llamada la Marcha de la Fe, recorrió desde el Parque de la Madre hacia la Av. Don Bosco.

4 “En 1896 el dictador general Eloy Alfaro decretó el destierro de todos los misioneros de las provincias amazónica, cumpliendo órdenes de la masonería peruana” (Villalba, 2004: 182).

En primer lugar, se trató de una coyuntura de separación salesiana parcial, temporal, no total. La ausencia tomó unos tres años dentro de una perspectiva de participación salesiana más activa y que, en los hechos, sostuvo una enorme continuidad. En segundo lugar, fue un período de ardua confrontación política en Ecuador, América y el mundo. No se trataba de una persecución enfocada en una exclusiva orden religiosa. Fue el resultado de una confrontación multisectorial como parte de la instauración de un nuevo modelo estatal, que implicaba la consecución de una hegemonía política nacional –en su amplia acepción histórica–. En tercer lugar, en el nivel local se hallaban activos sectores diversos que en algunos casos fueron impulsados a acoger la labor salesiana, como el padre Matovelle en Cuenca, o que reaccionaron ante la posibilidad de acaparamiento de actividades económicas, como en Quito. En julio de 1894, los integrantes de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (establecida dos años antes) pidieron a Alfaro que se excluya a los salesianos del Protectorado católico y que sus actividades pasen a la sociedad. El mismo uso de esos talleres con fines conspirativos fue una de las acusaciones en Quito y Cuenca.⁵ En realidad, autoridades locales se debatieron en un clima político complejo; de igual modo, entre instancias del Gobierno nacional. Tampoco es fácil asumir la generalización, usualmente aceptada, de sectores locales –como la sociedad cuencana– caracterizados predominantemente como conservadores. La misma figura de García Moreno fue controversial y básicamente apoyada en Quito y ocasionalmente por sectores de Guayaquil.

En la complejidad del momento político, un hecho a tomar en cuenta fue que, al menos en una ocasión, varios religiosos se entrevistaron con Eloy Alfaro para explicarle lo infundado de las acusaciones, aunque la decisión gubernativa ya fue tomada y el exilio hacia Lima ordenado. Sin embargo, aproximadamente tres años después, en el propio período alfarista, fue retomada la labor misionera salesiana en Ecuador. En 1898 retornaron de Gualaquiza y a la casa de Corazón de María en Cuenca. En 1899 llegó el padre Rocca, procedente de Chile, con el encargo de monseñor Costamagna para reorganizar la obra en Ecuador. En 1906 habría hecho amistad con Alfaro en Quito (Guerriero, t.1, 1987: 285-373).

En 1896 el rector mayor de la congregación señaló “la buena disposición del actual Gobierno”:

He recibido también otras cartas portadoras de buenas noticias de las casas de Quito y Riobamba. El nuevo gobierno ha empezado ya a pagar a los salesianos todo lo convenido con el gobierno anterior, e incluso ha aumentado el número de becas para los jóvenes pobres de nuestro Colegio. El Arzobispo y los canónigos quieren

5 Por una parte, que en Cuenca se habrían empleado herramientas para cargar municiones de las tropas conservadoras.

confiar a los salesianos el templo nacional dedicado al Sagrado Corazón junto con sus dependencias. En Riobamba, los canónigos propietarios del terreno del Colegio han cedido todo a los salesianos (Creamer, 2010: 57).

En 1901, en Santa Elena, el canciller liberal José Peralta conferenció con el delegado de la Santa Sede y firmaron un acuerdo (cfr. Ayala, 1995: 238). El propio Alfaro había recibido en Guayaquil la visita de varios salesianos (Guerriero, t. I, 1987) y receiptado una carta del padre Francisco Mattana, accediendo a su pedido y manteniendo la Misión en el Oriente (Creamer, 2010: 36).

En 1902 monseñor Costamagna estuvo dos días de paso por Cuenca:

Diríase que Cuenca es Jerusalén y nuestros tiempos, los tiempos del buen Jesús (...) El Obispo salesiano dio la preferencia a la juventud de los Colegios. Era un hermoso espectáculo ver los seiscientos alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, alineados en ordenadas filas, escuchar las eficaces y graciosas instrucciones de S. E. después que una hermosa velada, le habían obsequiado con cánticos, himnos y preciosas composiciones. No quedó instituto alguno de niños o de niñas en el que el bondadoso Prelado no sembrara la semilla de su afectuosa palabra, con aquella delicada táctica de maestro que sabe concluir mucho en pocos momentos ("A través del Ecuador", *Boletín Salesiano*, nº 9, septiembre, 1903: 248).

Las autoridades eclesiásticas locales constituyeron también otro enlace fundamental durante varios capítulos de la obra salesiana. En su paso hacia Cuenca, monseñor Costamagna y el padre Tallachini fueron recibidos por pobladores y sacerdotes oblatos y redentoristas en Cañar, Biblián y Azogues (*Boletín Salesiano*, nº 9, septiembre, 1903: 248). En Cuenca, monseñor Benigno Palacios Correa apoyó al primer grupo de salesianos en Cuenca. Posteriormente, el obispo Hermida pidió apoyo a las misiones y reconoció el progreso moral obtenido con la presencia de los misioneros dirigidos por el padre Comín (*El Mercurio*, 1925/10/21). En otro momento, Manuel Serrano Abad fue designado director diocesano de la Coronación de María Auxiliadora en 1949, mientras el obispo Daniel Hermida Ortega, para la celebración, preparó pastorales y exhortaciones.

En Quito, el salesiano Joaquín Spinelli colaboró en el Protectorado católico. Fue ordenado sacerdote por el arzobispo José I. Ordóñez el 26 de mayo de 1892 y, en la primera misa solemne, fue su padrino el cuencano Roberto Espinosa, Ministro de Educación (Brito, 1942). Las bodas de plata del padre Gialorenzo fueron seguidas por los principales sectores católicos del país. Le remitieron sendas comunicaciones (*Bodas de Plata*, 1934: 64). En Quito también el arzobispo Manuel María Polit participó en iniciativas salesianas.

En 1911, en Guayaquil, fue inaugurado el colegio Cristóbal Colón, acto presidido por representantes de otras cuatro órdenes religiosas. En 1918 el padre B.

Salazar, mercedario, pronunció una conferencia a los cooperadores sobre María Auxiliadora y Don Bosco (*Conferencia*, 1918) y el vicario Jorge García fue reconocido como “bienhechor de los Salesianos” (*Recuerdo de la Fiesta*, 1921: 3).

Finalmente, es importante apreciar las consideraciones acerca de los contenidos presentes en la experiencia liberal ecuatoriana. Se trata de entender la producción de un *corpus* liberal, doctrinario y práctico, pero entendido en su experiencia localizada. No se estableció un liberalismo como simple período de gobierno y tampoco como corriente de pensamiento previamente definida que solo esperaba ser irradiada y aplicada en programas políticos centralistas (Regalado, 2010).

Si se acude a las propias fuentes y prácticas liberales, es posible dimensionar más de un enfoque interactuando en el clima político y en las experiencias educativas que se implementaban. Los conceptos de progreso y regeneración fueron parte de los contenidos que produjo la articulación entre la doctrina liberal (avance de las libertades) y las teorías positivistas (aplicación de la ciencia a la política). Como otras categorías, se necesitaría también de un mayor seguimiento explicativo, incluso desde las primeras formulaciones del propio Rocafuerte; quizá antes. Tal vez mucha de la terminología que se ofrece como de estilo liberal no era tan nueva.

Resulta interesante notar que varias categorías, inscritas en lo que se conoce como la teoría liberal sobre la sociedad, tienen una muy importante fuente de referencia en los momentos de cambio estructural. Como lo sugeriré más adelante, parecería que son los ritmos de cambio social y sus niveles de implicación política variada los que suscitan particulares producciones de sentido colectivo, en una perspectiva más *secular* de entender el mundo.

El contenido de progreso y regeneración estuvo asociado a la incorporación paulatina de la filosofía positivista, especialmente en un sentido “transformativo”, que implicaba una “política científica” (Hale, 1989). Se apeló a la técnica científica y a la “observación científica”. Conviene recuperar los elementos de ese repertorio liberal que deben leerse en su articulación y referencialidad mutua. Sin embargo, contamos aquí únicamente con una parte: el repertorio doctrinal más amplio. Falta visualizar los medios de acción política y, de alguna forma, los productos del liberalismo como proyecto político, no únicamente comercial.

En Ecuador se usaron tales conceptos en diverso tipo de contextos y durante décadas. En el caso del propio Gobierno alfarista, algunos de los contenidos fueron extendidos a “la gran obra de la regeneración” y al establecimiento de un nuevo gobierno que dirigiría al pueblo en “la gran labor de su regeneración”. Además, en una alocución en Guayaquil, Alfaro había expresado que las “ideas liberales son las que están más en armonía con la civilización y el progreso modernos” y que la

Convención de entonces ofrecía, sobre bases sólidas, la reconstitución del país con garantías de paz y libertad a todos los ciudadanos (Alfaro, 1959).

Cuando Alfaro argumentó respecto a su cargo como Jefe Supremo, en primer lugar invocó los sucesos populares que “dieron forma respetable” al sentimiento patriótico de reivindicar la dignidad nacional. El pueblo levantado habría ejercido su *soberanía inmanente*, y, por lo mismo, “hacer justicia a la solicitud del pueblo es el factor principal de la Regeneración”.

Fue establecida también una práctica política popular que delibera directamente sin otra forma de representación delegada.⁶ Con un sentido similar, la noción de camarilla o de “círculo”, evocaba –por contraste– el funcionamiento de privilegios corporativizados, ante el cual Alfaro oponía una voluntad popular y, luego, un orden desde el poder del Estado de derecho. La idea de camarilla oscura remite a una práctica política cerrada y de unos pocos (que, en estricto, era el significado de la *oligosarquía*).

La experiencia política del momento en Ecuador no podía ser asumida de modo homogéneo y el Gobierno de Alfaro efectuó una lectura de las especificidades locales. Por lo pronto, identificó a Guayaquil (“pueblo de heroicas tradiciones”) como ciudad cuyo pueblo se opone a Quito y Cuenca (“los verdaderos núcleos de resistencia”). Hubo también una mención a localidades en Chimborazo (Quimiag y Chambo), que fueron áreas de confrontación asociadas a la estructura agraria imperante (*Mensaje*, 1896: nota p. 75 cit. en Alfaro, 1959).

Cabe insistir, en cuanto se trató de una experiencia liberal, que en América y en Ecuador tuvo un carácter heterónomo. No fue un modelo prefijado. Las dinámicas liberales, en el siglo XIX y el paso al XX, implementadas por varios colectivos y personas, alcanzaron parcialmente a la base de la sociedad y en algunos aspectos entraron en letargo, debido a la imposibilidad que los sectores con poder de decisión veían en ampliar la participación del sistema democrático. En otros casos, por una falta de interés en ello, varios de los esquemas de pensamiento y prácticas de institucionalización quedaron trunco; otros, ya encaminados, no tuvieron vuelta atrás. En complemento, debe diferenciarse más de una faceta al interior de ese gran movimiento liberal. Por un lado, se encuentran los desafíos por mejor participación social y mayor representación política. Por otro lado, presionaban los componentes más vinculados a una libertad de acción asociada al libre comercio y a la libre iniciativa individual.

Estos aspectos entraron en contraste con el carácter *moderno* que coetáneos atribuyeron a la labor de Don Bosco. Dado el muy generalizado apoyo eclesiástico

6 “Congregado el pueblo en comicio público para deliberar acerca de la situación actual”.

recibido en ese período, la congregación salesiana representó la opción católica frente a las condiciones económicas imperantes. Se debe recordar que la Italia decimonónica, y en tránsito al XX, al igual que otras regiones europeas, guardó más de un aspecto social y económico en común con Ecuador. Especialmente en dos ejes: las condiciones de empleo en los centros poblados y ante los efectos de la estructura agraria y condiciones de vida campesina, cuya tendencia tenía correlatos en dimensiones de lo urbano. Las enseñanzas de Don Bosco logró afrontarlas. Él había sido evaluador testimonial de las condiciones socioeconómicas imperantes.

Si algún cuestionamiento se hizo respecto a la obra salesiana, es necesario contextualizarlo en el espacio social específico de Ecuador en el curso del siglo XX, que en varios aspectos difiere de las dinámicas más generales presentes en otras regiones del mundo. Por otra parte, es necesario afrontar el marco básico y referencial de la modernidad y lo moderno, que difiere del concepto de modernización. De nuestra parte, entendemos por modernidad un momento histórico de cambio en el país y en el mundo, que se caracterizó tanto por aspectos técnicos como por políticas institucionales (en varios órdenes de lo social). Particularmente, los efectos generados en las transformaciones técnicas (máquinas, electricidad, nuevas fuentes de energía), que implicaron una mayor preponderancia del ser humano sobre los principios físicos y químicos de la naturaleza. Pero, fundamentalmente, la consecución de esquemas y modelos en la organización de la sociedad. Los principales cambios suscitados localmente en el país durante el siglo XX tuvieron relación con aquel momento histórico.

2. Un santo *moderno*

La referencia a Don Bosco como santo moderno es tomada de la alocución que Roberto Páez efectuara en el año 1932 en el Teatro Salesiano de Quito, dos años antes de la canonización (canonización de Don Bosco, 1 de abril de 1934). La modernidad expresada en la obra de Don Bosco fue retomada en contraposición a la política liberal que se había abierto paso años atrás en Ecuador. José Roberto Páez Flor (1893-1983) había escrito varias obras referidas a las doctrinas de León XIII sobre la propiedad y la acción popular. Formó parte de la Asociación Católica de la juventud ecuatoriana y fue incorporado a la Academia Nacional de Historia, siendo el primer cronista vitalicio de Quito.⁷

Un sentido análogo fue atribuido por el dominico, padre C. Moreno, quien calificó a Don Bosco como hombre de nuestros tiempos, “conocedor de los pro-

7 Cfr. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito, vol. 13, nº. 36-39, 1936: 70-79; vol. 77, nº 163-64, 1994; vol. 76, nº 161-62, 1993; vol. 88, nº. 181, 2009.

blemas y las necesidades de la época moderna (...) debía dar a su obra (...) el carácter eminentemente social y práctico que la distingue (...) Por esto la Sociedad Salesiana ha sido recibida con aplauso del mundo (...) como hija del siglo” (Ceslao Moreno, 1917: 3).

Remigio Crespo Toral definió a Don Bosco como “el santo para el siglo”, refiriéndose al XIX como un siglo de “lucha dispersa, sin Estado mayor que lo formasen entendimientos superiores”.

Llegó el Santo de la edad contemporánea (...) Del campo incontaminado nació el prodigio y de la paz aldeana se extendió el bullicio de la urbe (...) La Iglesia, que había educado a los campesinos y a las gentes del suburbio a la sombra del claustro, abrió camino hacia las ciudades (...) Antes, otro gran educador de la patria francesa, Juan Bautista de la Salle, formó maestros para las escuelas populares. Era el imperativo de su tiempo, cuando la educación como artículo de lujo se daba según las consideraciones de clase y de riqueza (...) Un pensador nuestro, Montalvo, que casi siempre siguió las normas del espíritu, discurrió acertadamente sobre la sabiduría, si ha de ser tal, no puede proceder hacia el rebajamiento, sino en curso de elevación (...) Precisamente en la aridez del laicismo, de la neutralidad doctrinal, de la indiferencia en lo sustantivo de la acción, en la moral, se destaca la figura del santo de nuestra edad (Crespo, 1935: 7-8).

Por su parte, el padre Serrano Abad lo calificó de *Apóstol del siglo XIX* (Serrano, 1935). Al igual que el obispo de Cuenca:

Don Bosco, el apóstol del siglo XIX, traía de parte de Dios una misión social; los lobos no debían continuar siendo lobos, había que convertirlos en corderos a pesar del infierno: esta y no otra es la finalidad salesiana en medio de los pueblos.⁸

Páez hizo suyas las siguientes expresiones:

(es posible) considerar la insigne personalidad de Don Bosco poniéndola en relación con los tres más graves problemas que conmovieron al siglo XIX: el problema de la educación, el problema de la nacionalidad y el problema social (...) Juan Bosco (...) ha dominado como gigante, largo período del siglo decimonónico; siglo del que conoció íntimamente las necesidades, las ansias, los peligros, y ante el cual se enfrentó con alma de apóstol (Páez, 1932: 4-5).

En todas aquellas reflexiones y puntos de vista se hallan dimensiones que pueden aportar a la comprensión del pensamiento y el tipo de prácticas que dieron sustento a la obra salesiana. Lo importante es que fue una reflexión suscitada entre autores bien posicionados en la realidad ecuatoriana. Por una parte, los autores mencionados identifican un nuevo tipo de realización religiosa y contenidos

8 Daniel Hermida, revista Don Bosco en el Ecuador, enero-febrero 1950: 205.

innovadores en la orientación eclesial: estar en el mundo con una profunda espiritualidad (la misión; lo misional) y con acciones prácticas (“obras estables”).⁹ Por otra parte, resaltan la temporalidad de largo plazo (el *siglo*), en la cual Don Bosco presentó un poder de lectura sobre las condiciones sociales básicas que regían su tiempo.

La congregación salesiana fue establecida cuando Don Bosco cumplió 44 años de edad, el mismo año que García Moreno accedió al Gobierno de Ecuador en 1859. Cabe recordar que en torno al Gobierno de García Moreno se han hecho también referencias a la modernidad.

Un componente en la lectura *moderna* de su tiempo guarda relación con el empleo de artes escénicas y dimensiones lúdicas en el modelo educativo y misional. Se ejerció el Método Preventivo de Don Bosco, que evitaba el castigo. “Prevenir resulta curar, prevenir bien gobernar, previsión salud” (Crespo, 1935: 16).¹⁰ En el Oratorio Festivo “hallan preferente acogida los más pobres, los más ignorantes (...) esta obra debidamente conducida, corrige, educa, transforma los barrios y las ciudades” (*El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, 1928: 14). Su creación “obedecía a remediar una doble necesidad del siglo de Don Bosco: la ola de cieno de la corrupción y la ignorancia religiosa” (García, 1929: 15). En 1926, en Sígsig se organizó un comité con la finalidad de que “la niñez y juventud adquieran conocimientos útiles en un establecimiento que llene las exigencias de los Institutos modernos”. En esta localidad, con motivo de la visita del obispo de Cuenca “se organizó una pequeña velada en el salón de actos de las madres salesianas (...) resultando (...) aplaudido el drama de ocasión que presentaron las alumnas de la Escuela Salesiana” y habló el niño Humberto Balarezo “en representación de la niñez” (*El Mercurio*, 1926/11/16-17).

A ello se añade el impulso que se dio a la prensa, innovando directamente los oficios de artes gráficas, imprenta y encuadernación. Varias de las impresiones fueron verdaderas obras de arte gráfico.¹¹ Esto nos hace considerar su impacto en la actividad periodística o, incluso, la importancia de la tecnología de imprenta en la conformación del espacio público y la difusión de ideas en escalas sin precedentes. Fue “publicista” –se indica en algunas fuentes–. Don Bosco sabía que la prensa era poderosa palanca para afrontar su tiempo. El *Boletín Salesiano* (1896),

9 “El más atrevido y el más eficaz apóstol”; “la música, el teatro, la comedia, la declamación” (ibíd.). “Pío IX le llama el Tesorero de Italia, León XIII bendice y apoya sus empresas y Pío X le declara Venerable e inicia la causa de su Beatificación” (*Conferencia a los Cooperadores Salesianos*, 1918).

10 El *Diccionario del Cristianismo* (Barcelona, Ed. Herder, 1974) califica a Juan Bosco como “maestro indiscutible de la pedagogía moderna” (403).

11 Así lo indica una buena cantidad de la bibliografía revisada.

publicado en Turín en diez idiomas, en 1917 obtenía un tiraje de trescientos mil ejemplares (Moreno, 1917: 4-5), y a inicios de siglo desde Ecuador ya se publicaban agradecimientos (v. g. *Boletín Salesiano*, año XIX, n° 7, julio de 1904: 159). Ese impulso dado por Don Bosco fue invertido en la propia política misionera. Frecuentemente, se difundía la estadística mundial de la obra salesiana.

En 1917 la sociedad salesiana habría incluido en el mundo entero 10.000 religiosos y religiosas, además de 300.000 cooperadores. Había fundado 370 Casas, de las cuales la mitad se hallaban en América (Moreno, 1917: 4-5). En 1918 fueron registrados 240 colegios en Sudamérica, de los cuales 13 se hallaban en Ecuador (*Conferencia*, 1918: 10). Alrededor de 1940, hubo 15.000 salesianos, 683 colegios, 169 escuelas profesionales, 79 escuelas agrícolas, 119 asilos de niños, 230 tipografías, 134 Centros de Acción Católica y 43 Territorios de Misión (Spinelli, 1943: 16). En Quito funcionó una excelente tipografía y en Riobamba hubo un activo período de imprenta. Desde 1922 se preparó en Cuenca mensualmente *El Mensajero de María Auxiliadora*. Con ese medio, don Vicente Moreno preparó la biografía de Don Bosco dirigida al público joven, en 31 capítulos y recreando escenas, paisajes y diálogos (Moreno Mora, 1947). Luego, la publicación de la revista *Don Bosco en el Ecuador* estuvo acompañada de la insignia latina *DMACT* (Dadme almas y llévate lo demás).¹²

Otro componente de lo moderno se introdujo a partir del modo en que se afrontó la dinámica social. En modo paralelo, y a veces convergente a la constitución de categorías y prácticas liberales, las modificaciones sociales –como en tiempo de Don Bosco– fueron interpretadas como riesgo y encauzadas bajo un nuevo sentido de la acción: la acción social, el catolicismo social, el catolicismo total (Páez, 1932: 15).

En 1938, en Cuenca, se manifestó “que la civilización moderna se ha alejado del ideal y se ha hundido en el más bajo materialismo. El hombre moderno se ha separado de Dios (...) se ha perdido en la anarquía” (*Memoria*, 1948: 52). El Breve Pontificio de 1950 señaló el “patrocino y amparo de la Madre de Dios y de los hombres como María Auxilio de los Cristianos, en estos tiempos de confusión y desorden, ya contra las insidias de los herejes, ya contra las asechanzas y soberbia del ateísmo” (Guerrero, 1987, t1: 563). El siglo XIX también había sido “el siglo de Marx, de Engels y de Lassalle” (Páez, 1932: 13).

La Acción Social fue opuesta a “Socialismo”. En ese contexto, estuvieron conformadas asociaciones católicas y grupos de acción católica. El Centro Católico de la Juventud Azuaya fue establecido en abril de 1926. La Asociación Católica de

12 Aclaración que agradezco al padre Creamer.

la Juventud Ecuatoriana estuvo activa en 1927. A partir de 1897, en Guayaquil; en 1939, con la primera agrupación de estudiantes católicos Jecistas (JEC) con jóvenes del Cristóbal Colón. La Acción Católica pasó a reforzar la anterior acción social. El momento específico de la Acción Católica fue alrededor de 1934 con el papa Pío XI. En Quito se conformaron algunas asociaciones en el curso de la década de los veinte. En 1937 el padre Crespi se había manifestado a favor del franquismo en España (*El Comercio*, 1937/08/30). En 1941 fue establecido el Centro de Acción Católica masculino (Guerriero, 1987, I: 452). En Cuenca, la Juventud Católica participó en la universidad y formó parte de las manifestaciones religiosas más importantes, como la de María Auxiliadora en 1950.

Se trataba de una “acción social para oponerse al socialismo” (Páez, 1932: 13). En marzo de 1938 en Quito, el Nuncio definió a Don Bosco como santo: “quien con justo título puede reconocerse como un precursor del feliz movimiento verificado en los últimos tiempos, que tan eficazmente ha orientado las almas hacia el Tabernáculo” (*Memoria del Primer Congreso*, 1948: 18).

Por su parte, Roberto Páez identificó a Don Bosco como quien

amó al obrero, porque quiso hacer de él, hombre consciente de sus derechos. Lo quiso cristiano porque solo el cristianismo asegura la verdadera felicidad temporal y eterna del trabajador; solo el cristianismo enseña a respetar la inmensa dignidad del obrero (...) Para oponerse al socialismo, don Bosco se acercó a la clase obrera, y con hechos, no con palabras, demostró que él sí se interesaba por su bienestar (...) Si Don Bosco se hubiera contentado con redactar unas cuantas Protestas muy bien escritas, aún cuando las hubiera hecho circular profusamente, no estaríamos, me temo, reunidos hoy en este sitio para bendecir su nombre.¹³

Don Bosco, en un contexto de industrialización europea, se dirigió “a los capitalistas que en Lyon le pidieron consejo acerca de cómo había que proceder para atender a la cuestión social, diciéndoles: ‘La salvación de la sociedad está en sus bolsillos’. Admirable frase. La salvación de la sociedad depende no de los obreros, sino de los capitalistas” (ibíd.).

En la II Exposición de Escuelas y Granjas, “el principal concepto consistió en demostrar cómo la Iglesia vencedora, en el campo doctrinal, del filosofismo volteriano y del racionalismo materialista, ha salido vencedora también del marxismo en el campo de la acción social y de la cuestión obrera (...) que la religión es la

13 Roberto Páez, 1932: 13. También Palacios B. hizo referencia a que “mientras Don Bosco realizaba en Turín los portentos de su caridad apostólica para la niñez y la juventud, la Primera Internacional de obreros reunida en Londres en 1846, lanzaba, como el primer estampido de revolución, sus famosos Estatutos” (1935: 11-12).

única defensa del obrero y que se interesa por su instrucción técnica no menos que de su educación moral y civil”.¹⁴

Adicionalmente, entre las fuentes de la Acción Social católica se hallaba un concepto de más raigambre al cual se contraponía: el jacobinismo. En Ecuador, durante varios años el jacobinismo fue asociado no únicamente con el socialismo sino a Napoleón Bonaparte. La advocación de Juan Bosco fue contrapuesta a Napoleón Bonaparte.¹⁵ Ese también había sido su siglo.

Don Bosco fue escogido para ser “el fundador del apostolado moderno, del apostolado católico-social (...) vino a trazar nuevos rumbos a la caridad cristiana en el siglo del odio, de la miseria y también del placer (...) Inaugurado estaba el siglo XIX. En los campos de la sangrante Europa se habían silenciado ya las baterías napoleónicas; pero el odio rugía aún en el secreto de los Gabinetes, en el tumulto de las plazas públicas (...) jacobinismo, laicismo, socialismo, nihilismo, toda una compactación de escuelas y sistemas monstruosos van a multiplicar sus frentes de combate” (Palacios Bravo, 1935: 3).

Otro vértice del momento fue el de la infraestructura, en el cual las labores educativas suscitaron innovaciones. No es sobredimensionado indicar que, a la par que se conseguían innovaciones arquitectónicas, se dinamizaba un mercado inmobiliario en las localidades. En Guayaquil, junto al Cristóbal Colón, había memoria de la antigua calle Industria –hoy Alfaro y D. Comín–. Allí coexiste el notable barrio del Centenario y, sobre la avenida, un área de fábricas, como Industrial Molinera en frente. Hoy es uno de los principales ejes urbanos. En el “Domingo Savio” se conformó otro tipo de dinamismo urbano, menos planificado, pero que provocó mejoras relativas en calles y en el tipo de vivienda de las familias vecinas.¹⁶ En Cuenca, a partir de 1924, con el santuario de María Auxiliadora se dinamizó el sector en torno al antiguo parque Guayaquil y lo que en 1950 se llamó Ciudadela Salesiana,¹⁷ al igual que la actividad en la que se llamaría avenida Don Bosco, eje del Técnico Salesiano, que concluye con la instalación de la fábrica Indurama.

En Quito, los salesianos tomaron a su cargo la urbanización de una pequeña eminen-
cia situada al este de Quito, denominada La Tola; y al venir de pocos años esa
altura escueta y solitaria quedó transformada en una alegre y pintoresca ciudadela,
dotada de luz eléctrica y agua potable; y descollando, gallardamente, entre cente-

14 (Boletín Salesiano, nº 10, octubre 1904: 220). “La Iglesia no prescribe la elevación intelectual del obrero (Boletín Salesiano, nº 11, noviembre 1904: 251).

15 Y, San Vicente de Paul a Alejandro Magno (*Bodas de Plata*, 1934: 23).

16 Observación personal.

17 (Guerriero, 1987, I: 568) que hoy día corresponde a la parroquia María Auxiliadora, al parque del barrio, la edificación del colegio y las instalaciones de la editorial LNS (observación personal).

nares de casas, levantaron la gran Casa Salesiana y adjuntos a ella escuelas y talleres para la formación intelectual y religiosa de la niñez y aprendizaje de artes y oficios (García, 1929: 21).

La vinculación con sectores que contaban con poder de decisión explica varias de las dinámicas que alcanzó la actividad misionera. En Azuay colaboraron varios propietarios oriundos de otras localidades de la provincia. La labor no se centró en sectores afincados en la ciudad. En el cantón azuayo Sígsig, el padre Castagnoli logró convocar a alrededor de 20 padres de familia para crear el Comité de Educación de la juventud Sigseña (*El Mercurio*, 1926/11/17). En Quito, hubo actividad en Sangolquí, entonces una parroquia a unos 30 km del centro de la ciudad. En la Sierra central, un punto complementario fue Atocha, área campesina, en donde se erigió una escuela noviciado entre 1899-1906, que fuera suspendida por el Gobierno (Guerriero, 1987, I: 384). En Guayaquil, el norte (la hacienda Atarazana), el centro (Estero El Salado) y el sur (La Sabana) fueron áreas casi deshabitadas sobre las cuales se enfocó la atención salesiana.

En ese contexto fue inscrita la dimensión de ciencia y tecnología. “Santo del siglo de la electricidad, Santo de la Civilización, redentor del trabajo” (Crespo, 1935: 17).¹⁸ Por una parte, fue abierta la vinculación a los principales foros de investigación científica que se abría paso sobre aspectos de lo social, especialmente en los estudios literarios e históricos. La revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca dio acogida a los aportes salesianos, de igual manera que Jacinto Pankeri fue tomado en cuenta por *la Sociedad de Estudios Históricos Americanos* (Cfr. *Boletín Sociedad de Estudios Históricos Americanos*, vol. 1, n° 3, octubre-diciembre 1918: 398. *Academia Nacional de Historia*).¹⁹ De la misma manera el geógrafo Alberto Castagnoli elaboró un mapa de la región Oriental (*El Mercurio*, 1928/09/22).

Por otra parte, estaban presentes las referencias a las artes manuales y la agricultura. En Europa se impulsaba la técnica agrícola. Don Bosco había establecido en 1854 las Escuelas profesionales²⁰ y su familia procedía de ámbitos agrarios. El propio *Boletín Salesiano* incluía novedades editoriales sobre el tema, entre las cuales se hallan la Biblioteca Agraria Solariana y La Industria Agraria según el Sis-

18 “La ciencia no debe ser ya patrimonio de los privilegiados de la fortuna; hagámosla popular (...) hace dos lustros se fundó una obra (...) bajo el nombre de extensión universitaria y que ha llegado hasta nuestra nación y se ha introducido ya con el de universidad popular” (*Boletín Salesiano*, n° 11, noviembre 1904: 251).

19 Por ejemplo con alusiones al coadjutor Jacinto Pankeri por uno de sus directivos, Isaac J. Barrera (*Boletín Academia Nacional de Historia*, vol. 27, n° 69, junio de 1947: 169).

20 Se vociferaba “por todas partes que los sacerdotes eran holgazanes y retrógrados”. Don Bosco inició con un taller de zapatería (*Boletín Salesiano* n° 10, octubre 1904: 219).

tema Solari o Manual del agricultor moderno.²¹ En Argentina estaba en actividad una Escuela de Agricultura Práctica a cargo de los salesianos (*Boletín Salesiano* n° 5, mayo 1901). Ahí también se habían implementado “Escuelas profesionales y agrícolas” (*Boletín Salesiano* n° 12, diciembre, 1903: 324).

En el Seminario de las Misiones de Valsálce se efectuó la primera exposición de trabajos de las escuelas salesianas de Artes y Oficios con tres secciones: Artes y Oficios, productos de las diversas colonias agrícolas y trabajos de las escuelas profesionales (*Boletín Salesiano*, n° 12, diciembre, 1901). En Turín, en 1904 se había efectuado la segunda exposición trienal de las escuelas profesionales y granjas salesianas, con artes gráficas y afines, artes liberales, oficios, granjas, didáctica.²² Es decir, todo un repertorio con las principales categorías para organización del conocimiento, que se sostuvieron en el curso de las décadas venideras.

En Sigsig el padre Alberto Castagnoli construía la escuela de Artes y Oficios (*El Mercurio*, 1927/03/18). En esos meses, el padre Crespi recibió implementos agrícolas donados por el duque italiano.²³ El Gobierno nacional otorgó 10 becas para los cursos de agricultura en las escuelas salesianas de Cuenca y Méndez.²⁴ Alrededor de 1930, en Cuenca estaba implementándose una escuela agrícola en el sector de Yanuncay y luego en Paute. En Riobamba, temporalmente tuvo lugar un proyecto similar. Cerca de Balzar, provincia de Guayas, en 1949 el ciudadano mexicano Francisco Rule cedió la hacienda El Naranjal para que la Congregación Salesiana estableciera una escuela agrícola.²⁵

También se hallaba en juego la orientación de segmentos jóvenes de la población. En 1928, el decreto gubernativo de becas indicó que estaba dirigido a “hijos de agricultores pobres de Cañar, Loja y Santiago-Zamora” (*El Mercurio*, 1928/03/02). En el curso del siglo XX, y especialmente en el período 1960-70, fueron creciendo segmentos de población en edad escolar y, sobre todo, hubo un ascenso del contingente demográfico que empezaba a ingresar en el mercado de trabajo (entre 15 y 29 años de edad). Si bien la población infantil disminuyó relativamente, en cambio perduró una estructura de población predominantemente joven. En este período,

21 Publicado en Sevilla. “Tratándose de agricultores que quieran dejar las perjudiciales prácticas agrícolas antiguas para seguir las fases de la moderna y utilísima agricultura” (*Boletín Salesiano* n° 7, julio 1904: 167).

22 Se expuso el trabajo de 85 escuelas profesionales (*Boletín Salesiano* n° 10, octubre de 1904; cfr. n° 11, noviembre de 1904).

23 “han obsequiado 280 bultos que contienen material sanitario, instrumentos científicos, agrícolas y otros menesteres, para la Colonia Agrícola Experimental que se instalará en Méndez” (*El Mercurio*, 1927/02/01, 1927/03/04 y 1928/03/02).

24 A través del Ministerio de Agricultura (*El Mercurio*, 1928/03/02).

25 L8 3001, Carpeta 1892-1910, Archivo Histórico Inspectorial.

esa pudo haber sido la circunstancia que con más fuerza llevó a identificar a la población joven como sujeto especial de ciertas políticas particulares y públicas. El carácter técnico de la educación, y la categoría de “segunda enseñanza” o secundaria, implicó orientar y formar el segmento joven de población; al mismo tiempo que dirigir, potencialmente o virtualmente, a la población en proceso de inserción laboral. Los proyectos educativos buscaron en parte dirigir la profesionalización de la juventud. Se habían implementado escuelas profesionales desde los años de Don Bosco. Lo laboral hacía referencia tanto a la dinámica de subsistencia cuanto a la posibilidad de participación y adscripción colectiva.

Esto valía para sectores de población masculina y femenina. En los proyectos salesianos hubo notable participación de esta última a través de las Hijas de María Auxiliadora. A más de Quito, se atendía a mujeres jóvenes de Chunchi, Sígsig y Guayaquil, que participaron como alumnas internas, externas y en el oratorio festivo. Una estadística interna en 1928 señala: 434 alumnas en Guayaquil, 448 en Chunchi, 407 en Sígsig, 156 en Macas, 15 en Cuenca, 16 en Méndez y 12 en Riobamba; a cargo de un total de 43 religiosas.²⁶

3. Cooperadores y cooperadoras

En ese período, la gestión salesiana y los contextos locales en Ecuador compartían ámbitos de organización y esquemas basados en la beneficencia y en el establecimiento de “sociedades”²⁷ como la forma más viable de participación y representación colectiva. Varios grupos y personajes fueron particularmente mencionados como cooperadores, bienhechores, socios, comitentes, benefactores. Sectores de los que se decía que habían “procedido frecuentemente con los hijos de Don Bosco con tales muestras de bondad que son considerados por estos como sus benefactores”.

Una de las principales concreciones en Ecuador fue la organización de cooperadores/as, cuya incidencia colectiva queda todavía por dimensionar con más detalle. Aquí efectuó un acercamiento y dejó planteadas algunas dimensiones de su relevancia. Durante varios años, aquella fue una de las modalidades visibles de participación grupal en el seno del país. En algunos momentos su acción estuvo

26 En Sígsig, Cuenca, Riobamba y Méndez la totalidad de alumnas se educaron en la modalidad gratuita. Casi la totalidad, en Macas y Chunchi. En Guayaquil, en cambio, estuvieron bajo esa modalidad 7 alumnas internas y 35 externas (*El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, 1928, p. 19).

27 v.g. Sociedad Salesiana y Sociedad Filantrópica, en Guayaquil (cfr. *Boletín Salesiano*, n° 12, Turín, diciembre 1903).

debilitada; sin embargo, expresó la avidez de participación colectiva del momento, tanto de hombres como de mujeres.

Durante 1895 se había efectuado el Primer Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos, en Bolonia; el Segundo, en 1900, en Buenos Aires, y el Tercero en mayo de 1903 (*Boletín Salesiano*, n° 3, marzo 1903). En la Navidad de 1904, el rector mayor Miguel Rúa envió un mensaje a los cooperadores: “Buen fin y feliz principio de año” (*Boletín Salesiano*, n° 12, diciembre de 1904).

En Quito, en 1889, el director Luis Calcagno organizó la Asociación de Cooperadoras y Cooperadores Salesianos. En Cuenca, en 1902 empezó un grupo pequeño de cooperadores/as.²⁸ En Quito, se conformaron algunas asociaciones en el curso de los años veinte. Al iniciar la década de los treinta estaban vigentes los Cooperadores Salesianos cuyo presidente fue Francisco Chiriboga Bustamante y, por parte de las Cooperadoras, Ángela García de Tobar Donoso.²⁹ En 1942, el padre Brito inició la convocatoria a las Bodas de oro del padre Spinelli con el apoyo del inspector José Corso.³⁰

En 1938 se exhortó: “Cooperemos, católicos de Cuenca”.³¹ En 1941 fue establecido el Centro de Acción Católica masculino (Guerriero, t. I, 1987: 452). Don Nicanor Merchán apoyó la obra salesiana, al mismo tiempo que fue director de Asistencia Pública del Azuay (*El Mercurio*, 1927/02/01). En Cuenca, el padre Crespi apoyó la concentración diocesana de Acción Católica (Crespi, 1948: 9). La localidad de Sigsig se constituyó en la “Villa Mariana por antonomasia” y ahí se conformó un “fuerte escuadrón de Cooperadores”, además de la Cofradía de la Santísima Virgen (Brito, 1942: 10).

El padre Pedro María Gialorenzo, director de la Casa Central de las Misiones de Cuenca, se despidió reconociendo la “simpatía y aprecio que he recibido de los amigos y bienhechores de la obra salesiana”. Un periodista manifestó: “viajeros en la tierra, mutuamente nos despedimos del bondadoso salesiano” (*El Mercurio*, 1925/02/17). Durante sus bodas de plata sacerdotales, celebradas en el santuario de María Auxiliadora de La Tola, en Quito, participaron las cofradías del Sagrado Corazón, San José y María Auxiliadora. Estaba activo un grupo de exalumnos salesianos (*Bodas de Plata*, 1934: 64). Con motivo de las Bodas de Oro del padre Spinelli participaron el Círculo Don Bosco, los comités de cooperadores y coo-

28 La señora Ángeles León se autoidentificó como “ferviente cooperadora y entusiasta propagandista” en una de las primeras iniciativas alrededor de 1902, al igual que el testimonio de las “reuniones” de Damas Cooperadoras (cit. Guerriero, *Un siglo de presencia*, 1987, I: pp. 555-56).

29 (esposa de Julio Tobar D.), *Bodas de Plata*, 1934.

30 Anuncio de los Cooperadores Salesianos en *El Mercurio*, 1942/10/19.

31 Damas Católicas (*Memoria*, 1948, p. 52).

peradoras y las socias de María Auxiliadora, con la presencia no desestimable de alrededor de 50 mujeres, la mayoría hoy anónima.³²

Los cooperadores fueron definidos como “benéfica y social institución” (Aguilar, 1917). El papa Pío IX había aprobado la institución de cooperadores/as “como una tercera ramificación de la única familia salesiana (...) forman realmente una Tercera Orden que, sin mayores obligaciones de carácter piadoso, se propone el ejercicio de la caridad” y “formas variadísimas de cooperación”, tales como “apoyo moral” y “propaganda moral” (*El Instituto*, 1928). La Pía Unión de Cooperadores fueron “auxiliadores de las empresas del Santo fundador” y en Quito tomaron a su cargo la urbanización de la Tola (García, 1929: 18 y 21). El Congreso Cuencano de adhesión a las misiones llamó a “cooperar con sus luces a llenar los fines de esa Institución concurriendo a las sesiones de 27, 28 y 30 de mayo” (*El Mercurio*, 1926/05/27).

En 1942 unos de sus vocales expresó: “estoy dignificado por mis comitentes, ya que represento a los Cooperadores Salesianos, grupo seleccionado de las jerarquías, de las clases y del pueblo, en sus elementos sociales más valiosos” (Romero León, en Brito, 1942: 41).

En Cuenca, y posiblemente en Quito y Guayaquil, una de sus actividades más importantes fue la convocatoria anual al pueblo para sesiones públicas y oficiales (sic) en la cual se efectuaba una Conferencia “o discurso de temas prácticos para incremento de las obras”. El desarrollo frecuente de *conferencias* fue un medio para exponer ideas o conceptos y ámbito de socialización. Anteriormente, habían realizado conferencias los sacerdotes Félix Tallachini y Giner, al igual que Miguel Cordero Dávila (*El Mercurio*, 1925/01/08), Cornelio Crespo Toral y Remigio Romero (Crespo).³³

La organización de cooperadores formó parte de la política eclesiástica que se había venido llevando a cabo en la modalidad de Asociaciones Católicas y Acción Católica.³⁴ Entre los impulsores de la Acción Católica, como R. Páez, se expresaron varios de los ejes en contenido: el carácter político de la obra de Don Bosco³⁵ y que “su vocación es la de predicar el Evangelio sin distinción de personas” (Páez, 1932:

32 Entre ellas, la Sta. Elena Landívar (cfr. Brito, 1942: 67 y 72).

33 Cfr., entre otras, las participaciones de: Aguilar, 1917 y 1918; Conferencia, 1918; García, 1929; Flor, 1929; Gavilanes, 1929; Páez, 1932; Palacios, 1935; Serrano, 1935; Salgado, 1943; Moreno, 1947.

34 A partir de 1897 en Guayaquil.

35 “¿Don Bosco político? Y de los mayores de la Península italiana (...) Político en el sentido etimológico de la palabra, es decir, interesado por la buena marcha de los asuntos de la ciudad”.

8). Bajo esa consideración, la acción se regía por las condiciones ya dadas. No las transformaba. Se trataba de una *acción* precondicionada.

Como lo sugerí, en varias coyunturas su acción fue débil y no representó a grupos masivos; sin embargo, expresó la avidez de participación colectiva y convocó tanto a hombres como mujeres que, por las condiciones imperantes, no tenían otra posibilidad de asociación o participación que no fuera el grupo doméstico o la familia. La dinámica local de los grupos de cooperadores/as tuvo un efecto especialmente modificador de las formas de interrelación entre algunos de sus sectores sociales: establecía la posibilidad de vinculación, de interrelación directa, en un contexto en el cual la participación colectiva de la mayoría de sectores era muy restringida. El acceso a espacios públicos se había organizado bajo mecanismos de diferenciación social. El ejercicio vinculante del grupo de cooperadores/as desafió tal restricción, si bien, en algunos casos, no lo trastocó del todo y, en varios otros, pudo haberla reproducido, sin modificarla.

Añádanse las obras (de infraestructura y de labor pastoral), en cuya consecución se canalizaban recursos relativamente de mediana monta. En 1942 fue creada la Beca Misionera Spinelli, a la que contribuyeron cooperadores al “colectar los fondos necesarios para formar un capital suficiente cuyos intereses alcancen a costear los 4 años de estudios teologales del mayor número posible de futuros misioneros salesianos”. La meta eran unos diez mil sucres. La formación de la Beca fue calificada el punto más relevante de las bodas de oro sacerdotales y el 31 de mayo fue entregado al inspector padre Corso la suma de 5.000 sucres recaudada (Brito, 1942: 16-17, 57-59, 71-73). En la Beca contribuyeron: Nicanor Merchán con un anillo de esmeralda que produjo 3.610 sucres y Alberto Ledergerber con un anillo vendido en 600 sucres (ibíd.: 71).

A más de lo anotado, entre el grupo cooperador fueron producidos significados como bien general, patria y patriotismo (*El Tren*, Editorial, 1917), que secularizaron las representaciones que hasta entonces habían predominado entre los esquemas de pensamiento de la colectividad. Tales conceptos pasaron a convivir entre las actividades religiosas. En la Fiesta Salesiana de 1921 hubo desfile y gimnasia con escolares: “los futuros defensores de la patria” (*Recuerdo de la Fiesta*, 1921: 3). Una función dramática en Quito fue expuesta “en beneficio de las Misiones Salesianas que hacen una obra verdaderamente patriótica en el Oriente” (*El Mercurio*, 1925/08/05). La Sociedad Alianza Obrera del Azuay expresó “que es deber de patriotismo, como ecuatorianos, reconocer la abnegación y sacrificio desplegada por los hijos de Don Bosco” (*El Mercurio*, 1928/07/15). Un sector de cooperadores salesianos reconoció el “aprecio que tiene el Ecuador para la comunidad salesiana por sus inapreciables obras en el triple aspecto: religioso, patriótico y social” (*Bodas de Plata*, 1934: 14). Años después:

Hoy, al reconocer la abnegada labor de 50 años de la Misión Salesiana y tributarle toda la honra y aplauso que le debe el Ecuador, necesario es también que, en medio del rubor y la vergüenza que nos oprime, juremos enmendar los yerros pasados, y prometamos ir a nuestro Oriente, siguiendo a la caridad de Cristo con toda la cooperación y el apoyo que le debemos (Moreno, 1944: 30).

En igual sentido, “diferentes manifestaciones obreras y patrióticas encontraron en el Campo Eucarístico un ambiente propicio y preparado para imponentes demostraciones de Fe, Religiosidad y Patriotismo” (Crespi: 1948). El mismo padre Crespi había compuesto dos obras musicales: *24 de Mayo Marcha Triunfal* y *Marcha Épica al 10 de Agosto*. En 1955 la banda de guerra de la escuela Domingo Savio participó en el desfile cívico por la fecha libertaria de Octubre.³⁶

Este conjunto de aspectos planteados (los primeros enlaces, el liberalismo en Ecuador, lo moderno, y la forma de cooperadores) pueden apoyar los principales argumentos desarrollados acerca de la acción salesiana desplegada en los cuatro espacios sociales mencionados y su labor educativa.

Las primeras cinco décadas fueron de consolidación de los proyectos educativos pero, sobre todo, resultado del importante acumulado social e institucional del tránsito hacia el siglo XX. Nuestro estudio ha otorgado especial dedicación a ese marco temporal. Nos parece que existe un vacío investigativo respecto a las primeras cuatro o cinco décadas del siglo XX momento histórico decisivo para identificar y levantar las principales bases de los proyectos educativos salesianos que se conocen actualmente.

Como lo habíamos indicado, Quito, al igual que los cuatro espacios locales, recibió casi de forma inmediata las acciones de la labor salesiana que se enlazaron con los impulsos que ya habían emprendido los gobiernos de García Moreno y de los presidentes del período progresista, y el interés educativo que promovió el propio Estado liberal.

La presencia salesiana entre las parroquias más antiguas de las localidades fue un notable eje de transformación al igual que en la relación establecida con las instancias del cabildo, del Gobierno y en el conjunto de la propia Iglesia. Las ocasiones de participación como las conferencias, las veladas solemnes, los actos literario-musicales, suscitaron un gran poder de socialización. A ello se suma el impacto de un proyecto dedicado a numerosos contingentes de población joven y la relevancia otorgada a los recursos artísticos y su trabajo editorial de alto nivel. Importantes obras hicieron uso del taller de tipografía salesiana, así como del espacio público que ofreció el Teatro Salesiano.

36 L8 2007, Carpeta D. Savio, Archivo Histórico Inspectorial.

Finalmente, este conjunto de estudios que presentamos aporta a la redimensión de los fenómenos del presente, historizándolos, inscribiéndolos en una temporalidad, otorgando una explicación social a sus causas y origen. La labor educativa salesiana ha ido a la par de los principales hitos de la historia social y económica de Ecuador en el siglo XX; los ha expresado y los ha suscitado. El resultado de un siglo de acción salesiana en Ecuador representa, de modo íntegro, el acumulado de una enorme corresponsabilidad social.

Labor salesiana en Ecuador: marco cronológico

Referentes temporales (1859-1937)	
1859	Conformación de la Sociedad Salesiana por Juan Bosco.
1859	García Moreno es nombrado presidente de Ecuador.
1884-88	José M. Plácido Caamaño, presidente de Ecuador.
1888	Llegada a Ecuador del primer grupo de religiosos.
1888	Antonio Flores Jijón, presidente de Ecuador.
1893	León XIII establece el vicariato de Méndez y Gualaquiza, presidido por el salesiano monseñor Costamagna.
1920	Monseñor Domingo Comín sucede a monseñor Costamagna en el vicariato de Méndez y Gualaquiza.
1922	El padre Crespi presenta en Italia un proyecto de colonización en Ecuador.
1925	Contrato con el Gobierno para la colonización oriental.
1925-26	Exposición internacional sobre Misiones en Roma y Turín. El padre Crespi lleva materiales sobre la región Oriental y una película sobre la sociedad shuar.
1925-1940	Actividad política de Jacinto Jijón y Caamaño al frente del Partido Conservador.
1926	Bodas de Oro de las primeras misiones salesianas, en Sudamérica.
1927	Participación del padre Crespi en el Congreso de Ciencias Naturales en la Universidad de Columbia.
1929	Establecimiento del Vaticano como Estado independiente.
1933	Carlos María de la Torre, nombrado Arzobispo de Quito.
1934	Canonización de Don Bosco.
1937	Nuevo Acuerdo de modus vivendi con el Vaticano, en el que participó Domingo Comín

Elaboración del autor.